

Otro Estados Unidos es posible

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2015-10-07

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1740>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

■ MEDIEROS

Otro Estados Unidos es posible

📅 07/10/2015 04:00

👤 Publicado por Alejandro Ortiz

Tiempo atrás, el papa Francisco había declarado a medios de comunicación su deseo de participar en el Encuentro Mundial de las Familias celebrado el 27 de septiembre en Filadelfia, EUA, y con esto generar una onda expansiva en torno a la familia, que a su vez es el tema central del sínodo de los obispos que se está celebrando en estos momentos en Roma. Con esta explicación se empezó a planear la visita del papa a Estados Unidos de América (EUA). Al principio, según algunas fuentes, Cuba no estaba pensada originalmente, sino México. El papa de los gestos simbólicos, quería entrar a EUA como migrante, tal vez por Ciudad Juárez, de manera que pudiera expresar su amor y solidaridad con ellos. No sin antes visitar y tal vez oficiar una misa en Ayotzinapa. Esta agenda no le gustó nada al gobierno y parece que no se llegó a acuerdo alguno. De manera que se pensó en opción B y resultó Cuba. Parece ser que para este Papa, Cuba no es problema, cosa contraria con Juan Pablo II y Benedicto XVI quienes también la visitaron.

Lo importante para este papa en esta agenda internacional fue (ir a) EUA. Su estratégica y simbólica agenda lo delata así. Fue a tres de lugares emblemáticos de la nación estadounidense: Washington (sede del poder político), Nueva York (sede de la cultura norteamericana) y Filadelfia (el origen del país como nación libre). Desde el día 23 hasta el 27 de septiembre no paró. En cinco días realizó nueve discursos, cinco homilías, y más de ocho actos pequeños, entre oraciones, bendiciones y palabras a personas determinadas. Los lugares donde estuvo también resultan emblemáticos y llenos de profundidad simbólica (y política), podemos decir que estar y dar un discurso u homilía en la Casa Blanca, en el Congreso de Estados Unidos, en el Capitolio, en la parroquia de San Patricio, en la zona Cero de New York, en la ONU, por decir algunos, no lo hace cualquiera. Habló con presidentes y con secretarios generales, pero también habló con religiosas, con homeless, con hermanos de otras religiones, con migrantes, con personas del Harlem, con hispanos, con presos y delincuentes, con personas de la calle que fueron a saludarlo. Se dio tiempo para todos.

¿Cómo podemos analizar e interpretar este gran esfuerzo geopolítico del Papa Francisco? Coincido con muchos analistas al decir que el papa Francisco en cada visita y con cada gesto simbólico va marcando una agenda teológica y geopolítica de la iglesia a nivel mundial. Ya no fue a Estados Unidos para reunirse, como lo hizo Juan Pablo II, para acabar con el comunismo, eso ya no está en su agenda (visitó a Cuba) sino denunciar las violaciones humanas, sociales y ecológicas que ha ocasionado el sistema económico dominante y para imaginar un país diferente. Un solo dato: En el Congreso estadounidense puso como ejemplo a cuatro estadounidenses muy simbólicos: Abraham Lincoln (asesinado por sus ideales de libertad), Luther King (pastor evangélico asesinado por defender al pueblo afroamericano), Dorothy Day (mujer, religiosa, asesinada por defender la amazonia) y Thomas Merton (monje cisterciense, promotor del diálogo interreligioso) ellos son para Francisco “una manera de ver y analizar la realidad” son, por tanto, ejemplos que nos ayudan a comprender la realidad desde otros parámetros ya que se tratan de cuatro personajes que dieron su vida por crear otro país y otro mundo. Tal vez lo que quiso decir Francisco en el Congreso estadounidense que “otro Estados Unidos es posible”. Sus palabras son directas: “Una nación es considerada grande cuando defiende la libertad, como Abraham Lincoln; cuando genera una cultura que permita a sus hombres “soñar” con plenitud de derechos para sus

hermanos y hermanas, como intentó hacer Martin Luther King; cuando lucha por la justicia y la causa de los oprimidos, como hizo Dorothy Day en su incesante trabajo; siendo fruto de una fe que se hace diálogo y siembra paz, al estilo contemplativo de Merton”. Mensaje lleno de esperanza para el pueblo estadounidense; conflictivo y peligroso para el poder político estadounidense.